

Era un domingo vacío de mediados de octubre. Desde temprano había empezado a caer una fina llovizna. No sabiendo como pasar la tarde, Fabian y sus amigos fueron a dar una vuelta por el parque, cuyas avenidas estaban desiertas. Gino Garodi no hacía más que maldecir del tiempo, como si en esa época del año pudiera esperarse en Baden-Baden un sol abrasador. Vanna marchaba en silencio con una vaga sonrisa en los labios carnosos, como si se divirtiera con una idea secreta. Las protestas de Gino fastidiaban a Fabian, de modo que cuando llegaron frente al Casino, éste propuso entrar, con la idea de cambiar las ideas de su amigo. Apenas dejaron los abrigos en el "vestiaire", Gino declaró que la única manera de matar el tedio era jugar a la ruleta. Desde que se reunieron aquella tarde, Fabian había estado buscando la manera de quedarse a solas con Vanna y creyó que el momento era favorable, puesto que ella aborrecía la ruleta. Se detuvieron en la puerta de la sala y discutieron el pequeño problema. Finalmente quedó acordado que, mientras Gino tentaba su suerte, Vanna y Fabian irían a tomar un te. Se encaminaron al salón a través de un público vulgar, mal vestido, pero discreto y más bien amable. Entre las mujeres feas, de cuerpos pesados, la esbelta Vanna brillaba maravillosamente. Su corta falda mostraba la pantorrilla clásica sobre el tobillo muy fino y los pies pequeñitos; la cintura estrecha, los hombros rectos de los cuales descendía la espalda perfecta. Fabian no le despegaba la mirada, tratandol mismo tiempo de apatiguar sus nervios. Pocas veces en su vida había deseado con igual furia a una mujer. Vanna lo sabía y daba a su grupa redonda sin exageración un leve balanceo natural y gracioso. Aquel verano Fabian la había visto iníntitas veces en la playa de Cannes y no necesitaba ahora imaginar su cuerpo desnudo. La cabeza morena de Vanna, peinada con pequeños rizos, se volvía para mirar a su amigo que caminaba dos pasos atrás. La mujer sonreía y sus ojos se iluminaban de malicia. Antes de sentarse ante la mesita del te, Fabian propuso:

-Vamos a dar una vuelta por el parque. Ya no llueve.

-No.

-?Por qué?

[Era un domingo vacío...] [manuscrito] Salvador Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Era un domingo vacío...] [manuscrito] Salvador Reyes. 12 hojas ; 31 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile